

# Los viejos errores sobre la mujer

Es curiosa y digna de atención la manera consecutiva e invariable con que los hombres han errado desde el principio del mundo al juzgarnos a las mujeres. Ni los antiguos con sus leyes atrabiliarias, ni los de la Edad Media, que veían en cada mujer una posible endemoniada, ni los modernos con sus antojadizos puntos de vista y sus argumentos en pro y en contra, demuestran el menor conocimiento sobre la verdad de nuestra psiquis, en realidad menos complicada, mucho más sencilla de lo que pudiera suponerse. Ofuscados a causa de sus mismos errores y del incalculable número de sus contradicciones, se pierden en razonamientos tortuosos, en análisis demasiado sutiles, mientras algunos, los más justicieros, suelen exclamar casi suspirando: «¡Qué oscuro enigma es la mujer!».

Toca ahora preguntarse, mientras siguen los hombres inventando nuevas teorías, ¿qué piensa la mujer? «La mujer no piensa, argüirá más de un schopenhaueriano, ya que el hecho de pensar supone la frecuencia en las ideas y las mujeres deben tenerlas tan cortas como largos sus cabellos». Pero si con el correr de los años, las cabelleras femeninas no alcanzan ya la antigua longitud, ¿no habrá sido posible que sus ideas se hayan desarrollado con la misma facilidad? Si logramos probarlo, el más ilustre de los misógenos, el agrio autor de *Parerga y Paralipomena* acaso resulte mal puesto.

Las mujeres, escudadas tras de su invulnerable coquetería, sonrían, sonrían (¿cómo negar o defender nuestra coquetería?) ante los helados volúmenes del oso tudesco que olvida el valor de los sentimientos porque sólo ha visto el espectáculo del mundo como una simple voluntad y representación. Sonrían, porque acaso piensan que los filósofos y sus teorías no deben preocuparles mayormente mientras el mundo rueda y ella siga ejerciendo el pasivo dominio que impone su esclavitud risueña.

Pero es tiempo de dejar de reír. ¿Por qué no habría de intentarse la obra reparadora que procure desmentir a sus más fieros impugnadores, desde los que la odiaron siempre por oscuro rencor hacia la vida misma, ya que ella se inició en un vientre de mujer, hasta los que se engañan de buena fe y la calumnian con amor, porque la desconocen?

De estos últimos, entre los que se encuentra Lombroso, que nos estima y Michelet que nos adora, nos defenderemos con amistad porque son nues-

tros amigos, buenos amigos mal informados que resultan heroicos en la sublime generosidad de amarnos a pesar de la ninguna virtud que nos atribuyen. Habitados ambos a la filosofía y a la erudición, estudiaron demasiado y sintieron poco. Mientras el primero analizó nuestro cráneo sin cogernos las manos ni mirarnos jamás hasta el fondo limpio de las pupilas, el segundo nos cubrió de flores imaginando la novela de una idealidad absurda en la cual la fantasía le arrastró muy lejos de toda realidad. Ni ellos ni los otros fueron capaces de auscultar la verdad en el latido de nuestro corazón, porque no quisieron escucharlo, desde que el necio Adán culpó cobardemente a su compañera de haberse dejado tentar por la serpiente de la eterna curiosidad cuando él, el fuerte, el predilecto depositario de la palabra de Dios, fué en verdad el único tentado y obligado a rendirse por su propia flaqueza. La injusticia es visible y así, desde el principio del mundo la mujer ha venido siendo víctima indispensable de acusaciones parecidas, contra las cuales nunca pudo o nunca quiso defenderse.

«La mujer es física e intelectualmente un hombre retardado», dice Lombroso, y luego, como para aligerar aderezándola esta su cruda afirmación agrega: «pero el hecho de que sea ella más piadosa y menos criminal, compensa esta inferioridad». Todo lo cual no obsta para que luego se contradiga cien veces en el curso de su peregrina obra: *La femme criminelle et prostituée*.

Y ya lo hemos advertido: Lombroso es uno de nuestros amigos... No se

crea sin embargo que nos anticipemos a afirmar la igualdad de nuestra capacidad intelectual con la del hombre. Si hemos de hablar sin embozo, estamos muy lejos de creerlo. Pero esta inferioridad que no trepidamos en reconocer es biológica, y por lo tanto irremediable, o es debida únicamente a la ancestral inactividad a que ha sido sometido nuestro cerebro? He ahí el problema, y la esperanza que nos concede la actual realidad.

Hoy por hoy, una mujer sólo por excepción es capaz de grandes empresas intelectuales. Aun cuando posea iniciativas evidentes, carece de las fuerzas necesarias para llevarlas a buen término. Además suele faltarle con demasiada frecuencia la confianza en sí misma, sin la cual no hay éxito posible. Las mujeres «genios» aún no han existido en las civilizaciones de Occidente. En cuanto a las de Oriente, ni siquiera se puede hacer mención, dada la regresión medioeval en que sigue encontrándose la condición mental y social de la mujer.

Sólo han existido mujeres de talento, tanto más brillante cuanto más viva ha sido su sensibilidad. ¿Nombres? Cogidos al azar: Ellen Key, Selma Lagerloff, Colette, Gabriela Mistral, Mme. de Noailles, Juana de Ibarbourou.

Sólo una mujer puede decirse que haya llegado al rango de una mujer de genio, y es Mme. Curie. Sin embargo ha declarado con hidalga franqueza: «mi marido es quien me ha educado; sola, nada habría llegado a ser». A pesar de todo, sólo debemos creer en nuestra inferioridad circunstancial, y no perder la esperanza de que en nuestro sexo también se dé el genio. Acaso falten años, quizás siglos, pero aquel día llegará en la obra lenta y acrisoladora de la evolución humana. No son, pues, derechos de superioridad o de

Quien habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gi-

SIROPE  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA